LA FRAGUA

Publicación Mensual

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

AÑO III — Núm 18

Organo de la Sociedad de Resistencia Herreros de Obra y Anexos
Adherida a la Federaciòn Obrera Regional Uruguaya y a la A. I. T.
Montevideo, Noviembre 10 de 1930

Correspondencia y Valores a
Ricardo REBAGLIATTI
José ELLAURI 728

Contra todos por la Libertad

La anacrónica sociedad burguesa, pasa las difíciles horas de un monstruoso alumbramiento, su vientre nausebundo y mórbido entenebrece el panorama del mundo con la parición de las últimas formas "salvadoras" que le aseguren y prolonguen la vida.

La dictadura tabla arrojada al convulso mar de la vida social, al agitado cuerpo, podrido y leproso de un medio de relaciones humanas, que ya no aguantan los sacudimientos y los golpes de las fuerzas que trabajan, su destrucción en medio de la brumosa tiniebla de los espíritus y de tanto deseo cavernario que tienen las bestias enbestidas de conductores de los destinos humanos, de devorar toda intención y aspiración de progreso.

Es la dictadura, la nefasta manera de sujetar a los pueblos a los grillos de la esclavitud, de querer aplastar en vano los principios de manumisión que acrecen en los sufrientes corazones de los parias.

Empero, es la consecuencia natural e inherente a la conformación misma del Estado, su esencia y su levadura que se traduce en hechos, cuando las necesidades de conservación la determinan, y, hoy, que la democracia y los liberalismos burgueses han fracasado, no pueden salvar la gran matrona, que es el botín del gran capitalismo, y los parlamentos resultan un fluz y a sus guacamayos les falta pico y uñas para retener el usurpado patrimonio que los mastodónticos señores de la banca y de la industria peligran se les escape en estruendosa bancarrota. Se explica la aparición en el escenario social de la dictadura máxima expresión del autoritarismo

A la impotencia de los lacayos que se ocupan en inyectar a los pueblos las ilusiones de una libertad desnaturalizada que hacen política catequizante en el comité y en el Congreso, para librar el camino a todas las criminales intenciones del gran capitalismo, lo sustituye la reacción de los que encarnan más rígidamente el concepto de predominio y contra viento y marea imponen los gobiernos de fuerza, que se semejan a los poderes teocráticos de la edad media, que hacían prevalecer sus "derechos" con la santa inquisición achicharrando cuerpos de heréticos.

Al caer de los políticos fracasados para sus amos, se cierne pavorosa la espada ensangrentada del militarismo bendecida por la cruz y la toga de todos los fariseos, que rompe vidas, destruye hogares, asesina mujeres y niños, conculcando todo mísero derecho que tienen los pueblos a su defensa, poblando las cárceles y las sombrías islas de hombres buenos, hombres rebeldes que no se sujuzgan a doblar la cervis a los designios de los bárbaros mandones.

Y, así se escribe la historia y se forja el miserable destino del mundo, mientras en el horizonte de las embrutecidas y manipuladas conciencias de los hombres, no crezca lozana y fulgurante la estrella promisora de la libertad, de esa libertad que no se comprende, y que solo vive y es posible en la anarquía.

Democracia o dictadura tienen una única esencia *autoritarismo*, y un solo objetivo: oprimir.

No estamos ni con una ni con otra. No amainamos la bandera de nuestro ideal, por la repulsión de una, en salvaguardia de la otra, ni hacemos transacciones circunstanciales con el adversario de toda hora, que por razones convencionales se coloca en determinado plano, afirmamos, intransigentes con nuestros principios la libertad del hombre y de los pueblos, por arriba de toda eventualidad. Hemos sido y somos los enemigos únicos e irreductibles de toda tiranía, desde la más beneplácita en apariencias a la más feroz, y hoy, en que el mundo se ensombrece con la espada ensangrentada de los viles mandones, que pupulan en los cuarteles, señalemos con más ahinco, con más firmeza y entusiasmo a los pueblos siempre engañados, vejados y oprimidos por todos los aventureros y déspotas, el camino de la verdadera liberación, rompiendo las seculares cadenas de la esclavitud en la revolución transformadora, no para evitar la entronización de una tiranía y mantener otra, sino para hacer de todas, democracias y dictaduras una pira purificadora que libre a los pueblos del gran mal que entraña la existencia de toda forma de gobierno.

Para coniurar el peligro

Es indudable, atravesamos un período muy fecundo en contingencias destinadas a malograr los positivos frutos de las luchas proletarias contra el absorvente predominio de los que cuentancon el poder del dinero y de las armas. Pero conviene advertir, que esas contingencias no son de un carácter espontáneo, sino que son determinadas por procesos sociales generados simultáneamente en los medios proletarios y burgueses. Por eso las reacciones que tienen sus focos principales en las prominencias estatistas, no óbstante alcanzar proporciones terriblemente destructoras, adquieren el carácter de reacciones populares gestadas al calor de aspiraciones justicieras.

De lo que antecede debe deducirse, que las reacciones capitalistas que actualmente azotan el continente americano, son las resultantes de los mismos factores que determinan las condiciones de vida actuales. Luego entonces, las formas para prevenirse contra aquéllas y combatirlas con probabilidades de éxito, no deben diferir de las que se emplean para combatir los privilegios y minar todos los sistemas estatistas. Así, el punto de vista anárquico, debe preponderar por sobre todo otro principio o sugestiones que pudieran desviarnos de los objetivos fundamentales de suprimir toda esclavitud y toda iniquidad. Allí donde este no ha sido o no ha podido ser tenido en cuenta, las consecuencias no han podido ser más funestas.

Las organizaciones obreras constituyen un ejemplo típico de lo ineficaz y pernicioso que resulta adoptar formas defensivas que no se inspiren en los principios negadores de toda autoridad y que contengan los gérmenes destructores del sistema capitalista. En la Argentina, por ejemplo, tanto las organizaciones que responden a la divisa sindicalista de la prescindencia ideológica (Sindicalismo o Camaleonismo), como las que están subordinadas a la hegemonía de los partidos marxistas, han convergido al afianzamiento del régimen capitalista y, por ende, al facilitamiento de las contingencias reaccionarias que, como la que actualmente se está desencadenando, tienen por verdadero norte la muerte de toda manifestación proletaria de carácter emancipador. Ahora mismo, las organizaciones camaleonas hanse amalgamado con las que formaban el apéndice del viejo partido socialista, creando la Confederación General de los Trabajadores. Y al día siguiente del asalto al poder por el sádico Uriburu, traído por el partido socialista independiente y demás núcleos opositores del irigoyenismo, las organizaciones camaleonas (Unión Sindical Argentina) y las socialistas, además de rendir vergonzosa pleitesía a la tradicional aristocracia agropecuaria, facilitaron y están facilitando la bárbara represión dirigida con cruel saña al extirpamiento del movimiento obrero anarquista que la Federación Obrera Regional Argentina encarna. Pero, es bueno saber tambi n, que esa misión colaboracionista y traidora, sigue siendo la continuación de la histórica misión de anestesiar al proletariado y someterlo a la férula del poder estatal, del capitalismo y del cacicazgo de los diirgentes.

Contrariamente a lo que pudiera creerse, la actitud presente de los movimientos sindicales opuestos al forismo, no es accidental, ni responde a nuevas modalidades tácticas; por el contrario es la consecuencia fatal de una cultura antifederalista, antisolidaria, plasmada sobre las anacrónicas concepciones de dominación humana y que siente horror por las ideas de autodeterminación y convivencia libre. Por lo mismo, las tácticas han de confundirse con las que caracterizan a las instituciones burguesas que consideran sacrosanto dogma la propiedad y cuanta monstruosidad consagran las leyes. Y así como esa cultura de esencia autoritaria, aferra a los agremiados a los prejuicios y hábitos que los condena a función social tan deprimente, la otra, la que se inspira en el ideal anárquico o sea en el desconocimiento de todo predominio individual e institucional, y que tiende a crear personalidades conscientes de sus derechos y obligaciones para con los demás seres, les despierta el anhelo de libertarse de todos los atavismos y plegarse a la causa realmente emancipadora. El fomento de la cultura libertaria, es, pura y exclusivamente, lo que, a través del tiempo, ha conducido a la Federación Obrera Regional Argentina a los elevados planos en que se desenvuelve, y ha gestado en su seno esa conducta revolucionaria que, hoy como ayer, tanto frente a las bárbaras represiones de las oligarquías precedentes, como a la que se enseñorea hoy, la destaca como ejemplo de lealtad y pureza vindicativa.

Los valores cualitativos que distinguen una cultura de otra, no han sido adquiridos mediante una exclusiva teorización o especulación filosófica. Sin menospreciar la labor puramente doctrinaria, debemos significar que tales valores han sido forjados en el crisol de la experiencia, o lo que es lo mismo, son la resultante de un proceso eslavonado con los hechos, hacia los cuales, desgraciadamente, se siente profunda aversión. La constatación de este aserto, está aquí mismo en el Uruguay, que, no obstante ciertas diferenciaciones de forma y no de fondo, perviven movimientos sindicales similares a los argentinos, caracterizados por idénticos procesos evolutivos y fenómenos fácilmente clasificados en las respectivas escuelas o sectores ideológicos. De donde se infiere, que la actuación de los individuos e instituciones que han respondido a la orientación del movimiento obrero anarquista (F. O. R. A. y F. O. R. U.), ha seguido una trayectoria eminentemente divergente de las seguidas por los sindicalismos **apolíticos** y de naturaleza marxista. A tal extremo esa trayectoria ha seguido un curso opuesto, que no es posible hallar el más leve rasgo que delate ese movimiento como susceptible de trazar un sesgo, para confundirse con las fuerzas obreras que sirven a la burguesía de diques de contención. Sin embargo, hay quienes, respondiendo a modalidades anárquicas antisindicales, se esfuerzan, al mismo tiempo que señalar esos ras

gos o puntos de contacto, en trazar zig zags a esa trayectoria, hasta establecer un nexo con los sindicalismos antilibertarios o sectores reformistas de filiación eminentemente burguesa.

Quiérase o no, todo proyecto de creación orgánica sobre las bases de cohesionar las fuerzas que persiguen objetivos sociales antagónicos, por muy nobles que sean los propósitos con que se inspiran, sólo conducirá, al par que a la negación teórica, al debilitamiento libertario, ya que no sería posible su total destrucción. Este resultado es fácilmente previble, si se tiene en cuenta que la existencia de todo organismo compuesto de partes heterogéneas y profundamente antagónicas, sólo será posible a costa de los puntos de vista más avanzados y realmente irreductibles a cualquier transigencia con normas y fines autoritarios y burgueses. Por lo que será inconcebible que, en nombre de la más excelsa concepción anárquica, se proclamara que, ante contingencias sociales de naturaleza terriblemente reaccionaria, los anarquistas hicieran abstracción de sus particularismos doctrinarios y forzaran los núcleos sindicales que los encarnan, con el fin de estructurarlos con los núcleos que, en forma directa o indirecta, sirven los planes destructores del capitalismo.

El sacrificio de la intransigencia revolucionaria de los movimientos obreros libertarios, implica el sacrificio de sus modalidades de lucha y su médula ideológica, mal que pese a los que aparecen como obsecados en la formación de organismos de emergencia que representan diversos sectores. Lo que equivale al renunciamiento de sus posiciones históricas, y al reconocimiento implícito de que la razón está de parte de los grupos gremiales y políticos que se caracterizan por un desenfrenado derrotismo contra los movimientos revolucionarios que siguen enarbolando la bandera libertadora.

En momentos como los que vive el movimiento forista; cuando se cierne sobre el Uruguay la amenaza de un vendabal reaccionario de idénticas magnitudes a las de la otra banda, lo que urge es vigorizar el movimiento libertario y predisponerlo al despliegue de la acción defensiva que reclamen las circunstancias. Pero para alcanzar tales objetos, hay que prescindir de todo amalgamiento, o de toda subordinación teórica y táctica a los sectores sindicales y agrupaciones de índole social distinta a las que dicen perseguir la destrucción de todo Estado y medios de esquilmación; mantener, a toda costa, la peculiar libertad de acción gremial y anárquica de nuestros movimientos obreros; y lo que es más importante, apresurarse a que tales movimientos ensanchen su área orgánica y ahonden sus raíces en las subcapas sociales. Solamente así, se identificarán con el pueblo, y estarán en condiciones de conjurar los peligros inherentes a los golpes de Estado y a las dictaduras, que existen en estado latente en los llamados gobiernos democráticos.

GEORGE KING.

En la Argentina

Las huelgas de la F. O. R. A. contra la represión. Más detenciones y tropelías. Confabulación político sindical

El 7 de Octubre la F. O. R. A., efectuó un paro de veinticuatro horas de protesta por el desencadenamiento de la represión. Y a pesar del recrudecimiento de la reacción, volvió a ir a la huelga por cuarenta y ocho horas y en todo el país, los días 21 y 22 del mismo mes..

Ambos paros fueron una elocuente demostración de fuerza. Pero la elocuente significación de esas huelgas ha estado en que se han producido en momentos excepcionales, imperando la ley marcial y el estado de sitio.

Como en otros momentos históricos, dificilísimos para el proletariado, la Federación Obrera Regional Argentina no ha trepidado en afrontar la furia gubernativa, precisamente cuando la situación reclamó arriesgaran sus efectivos y no caundo intentaron arrastrarla por infinidad de medios arteros los núcleos opositores a la oligarquía irigoyenista.

— : —

Los oligarcas que asaltaron el poder para mejor someter la república a la hegemonía de "terratenientes y grandes industriales, han atribuido gran significación a las huelgas de la Federación Obrera Regional Argentina. Y como era de esperar, acentuaron la furia persecutoria y el intento de arrasar con el movimiento forista. La clausura de locales es rigurosa. El asalto a los domicilios asume inusitadas proporciones. Las publicaciones anarquistas y boletines foristas, son blanco de la fobia de los mastines del Torquemada Hermelo (alias "Foca"). Puede decirse que la caza al anarquista y el obrero sindicado en la F. O. R. A., constituye uno de los objetivos esenciales de la mazorca cívico-militar que pisotea las propias libertades democráticas. Pero, a pesar de todo los camaradas en general, despliegan asombrosa actividad y ocupan sus puestos valerosamente. El movimiento forista continúa en pie y se apresta a asumir las actitudes que reclaman las circunstancias. Así nos lo hacen saber los camaradas deportados últimamente, que confirman las informaciones llegadas por conductos diversos. Se nos informa, además, que el Sub-Consejo de la Federación Obrera Regional Argentina continúa funcionando y está en estrecho contacto con las organizaciones y camaradas del interior. Y se añade que el Comité Pro Presos de la F. O. R. A., contrariamente a lo que se ha dado en propalar, funciona normalmente, dentro de las grandes dificultades que son de imaginar.

— : —

Las últimas noticias que nos llegan dan a entender que las medidas criminales contra los camaradas se multiplican. En Avellanada, fueron encarcelados los camaradas Rebollo, Dino Canagna y Felipe Quiroga, siendo apaleados bestialmente por los esbirros al servicio del mayor Rosasco, la misma hiena militar que mandó fusilar dos sospechados de delincuentes y que no repara en procedimientos canallescos y criminales para someter el movimiento forista al vasallaje de los industriales de esa localidad. Finalmente los camaradas torturados fueron trasladados a la cárcel de Devoto, en la capital federal.

Los presos que se hallaban en el trasporte "Patagonia", junto con otros de Devoto, según versiones, fueron confinados en la isla Martín García.

— : —

A objeto de que el proletariado uruguayo no sea sorprendido por informaciones tendenciosas, le advertimos que la represión se ceba en los militantes foristas y anarquistas en general. También sufren las mismas consecuencias los afiliados al partido bolchevique. Pero las organizaciones camaleonas y las que responden a los partidos socialistas disfrutan de la tolerancia de los inquisidores mayores que utilizaron el ejército para satisfacer arraigadas concuspicencias. Incluso silencian las deportaciones. Y están en su papel, puesto que siempre han estado al servicio de la burguesía y de los gobiernos.

Los Presos Siempre

Hombres cándidos, corazones plenos de fe y de esperanza confiaban la libertad de los hermanos presos, en la visita de cárceles, que la plana máxima de los ejecutores de justicia escrita, codificada y codimentada a los intereses de los amos acostumbraban realizar periódicamente.

La visita se ha hecho. Una vez más las víctimas que sufren en los presidios el odio maléfico de una sociedad criminalmente constituida, han tenido ocasión de encontrarse frente a sus verdugos, que le han suministrado a muchos infinitos años de encierro, todos los años que cuenta una existencia humana.

Hombres carcomidos por los años, modulados y moldeados con la pasta de absurdas doctrinas de milenarias rutinas, insensibles e incomprensibles al dolor humano. Estatuas con articulaciones, frías y metalizadas que sólo destilan por sus poros espíritu de muerte y maldad, han visto también desfilar ante su vista lobezna la interminable caravana de hombres y mujeres separados del mundo, cadáveres puestos de pie, dijera alguien, que purgan el castigo y las culpas de una humanidad, inhumana y asesina.

Y no podía ocurrir lo contrario, que los cándidos y los con fe en la providencia de la legalidad, recibieran la decepción de no ver satisfechos sus nobles deseos.

Los nuestros siguen en la cárcel. 'La magnánima filantropía" de los buitres no llegó hasta ellos.

Es que un preso nuestro, es más que el objeto que la ley considera materia condenable de delito común, según su apreciación burguesa.

Preso social, es una idea, un motivo permanente e incontrarrestable de disolución que va al fondo, a la entraña de la podredumbre social, y he ahí, que el castigo y la condena más que a la persona del hombre es a la idea del hombre, que no comparte los imperativos en boga de una sociedad conservadora de formas y dogmas arcaicos.

Cuando pensamos en los presos sociales, no podemos sustraernos a la idea, de que todo un mundo de reaccionarios, rutinarios y asesinos legales, se levanta airada para que las cárceles no habran sus puertas y ante nuestra visual se proyecta el espeluznante cuadro de un mundo de víctimas y verdugos, donde sólo triunfa Caín.

Luchar por el hermano preso, comprende el mal en sus profundas raíces. Se ataca y se rompen lanzas contra el vasto enemigo, por eso que la lucha adquiere los contornos de pelea tesonera, infatigable y decidida, que no es obra de remisos, de rezagados y timoratos.

Mostremos al compañero preso, nuestr preocupación y el valor que él significa para los que tiene interés en su sacrificio y para nosotros, como materia rocial.

Comprendamos y perdamos la fé en los "buenos oficios de la legalidad" Levantemos nuestras armas directas, ilegales, y no cejemos un instante que cada flojedad nuestra es un triunfo adversario.

Al preso que siempre espera, ofrezcamos nuestra voluntad en la acción. La calle, la tribuna, el periódico, la huelga general, trasunte el deseo y el espiritu justiciero y solidario de los que no acatamos pacivos, las injusticias de lo que por contraste y sangrienta ironía llaman justicia.

En un amanecer

Amanece, asciende Febo por el espacio, derrochando sus dorados rayos, que, cual mantón de luces destinado a hija querida se desprende cubriendo la tierra con su bella e intensa claridad. Los pájaros entonan sus más dulces cantos, en honor del diario visitante, del lejano, que salvando la distancia con gran prontitud desata sus miles de ases de luz, y nos envía con este gesto el saludo de todas las mañanas.

Eres puntual porque sabes con qué ansia se espera todo lo que vida tiene, los árboles con sus nidos y pajarillos, las plantas con sus flores, el campo cristalizado por muchas gotitas.

Te espera la humanidad... todos te esperamos, débiles y fuertes, sanos y enfermos, libres y prisioneros.

Todos te quieren, porque reconocen que solo tú eres bueno por ser justo. Confiados miles de enfermos, muestran sus espaldas a tus vivificadores rayos, en espera de la mejoría que muchas veces no llega al endeble cuerpo del explotado, quien entregó sus fuerzas en la fábrica o en el taller para el solo provecho del patrón que por ser dueño tiene derecho a exterminar la salud de quienes trabajan.

Tampoco los rayos penetran entre las maldecidas prisiones, estas terribles jaulas que moldean los hombres para encerrarse ellos mismos.

Ni las fieras, son tan cobardes como algunos hombres, esos que se aprovechan de su inteligencia y astucia, para pervertir a los humanos que inconcientes, no descubren a los pillos entre tanta ignorancia que les envuelve. Parece que los dolores, y las lágrimas de la mayoría sufriente, fueran el combustible que alimentara sus goces, sus inhumanas carcajadas de satisfecho.

Mas, las firmes cadenas que ayer atenacearan esclavos, decían en su cántico de crujidos ¡rómpeme! y en un arranque sublime de libertad, que corrió del corazón al cerebro de cada uno, retemblaron las cadenas se rompieron! El día que la gran masa productora ansíe librarse de los lazos

que tienden los de arriba entonces, rodarán faltos de apoyo, los hipócritas, a perderse con la última noche vivida entre la injusticia.

Sólo entonces, cuando cada hombre sienta para sí y para todos ansias de libertad este mismo Sol nos alumbrará acogiendo fraternalmente a cada ser que como un centellante sol de amor y justicia sienta palpitar el corazón de dicha, y en todos los cerebros se desenvolverá el problema de la vida que nos va guiando al florido sendero de una civilización verdadera, humana, en cada amanecer, descubrirá Natura, más belleza, más salud, y más amor humano.

Aurorita Carabel.

La verdad sobre las deportaciones y detenciones de trabajadores

La consecuencia inmediata de la "Revolución" del 6 de Setiembre fué el iniciar de una era de detenciones absurdas y deportaciones a granel en el campo de la organización obrera y de la idea. Pero el gobierno actual pretende desmentir la veracidad de las deportaciones argumentando que solo se deporta a los delincuentes. Esto es falaz. Ahí está Montevideo que ha alcanzado a detener a los vapores en los cuales conducíase a una cantidad inmensa de trabajadores y militantes de la organización obrera, y esa realidad no la vá a desmentir con palabras ni el Ministro de lInterior, ni nadie: las familias de los obreros desterrados y el sentimiento popular ha entendido muy bien el alcance criminal de esa arbitraria medida y tal efecto a propalado por todos los ambientes el propósito reaccionario del gobierno provisorio.

Nosotros 84 trabajadores que hoy estamos encerrados en una bodega del "Transporte Patagonia", denunciamos a la faz del mundo, los castigos arbitrarios a que son sometidos los obreros por el solo hecho de ser tales.

Esta realidad que haría crispar los nervios de los más insensibles, no las da a publicidad el gobierno.

Es más, se engaña a las familias de los detenidos, diciendo ignorar su destino.

Decíamos nosotros ahora que nos hállamos encerrados en la mencionada bodega en pleno río afuera, sin ninguna comunicación, con el mundo civilizado. Decimos más: el gobierno pretende cargar sobre nosotros, el odio acumulado, a raíz de sus fracasos desastrosos en todos los órdenes en que ha intervenido.

Firmamos pues el presente comunicado. como constancia de la vida miserable ha que nos tiene condenado el gobierno desde el comienzo del mes en curso.

J. Berenguer, Horacio E. Badaraco, L. Somma, E. Castiñeira, I. Ardosado, J. Greco, J. Maceira, J. Peri, A. Casal, M. Castro, S. Inzungaray, J. Grande, Jenaro Fochile, M. Morán, M. Crosa, B. Rivera, J. Paniquelli, A. Gómez, J. Gómez, M. Meiter, L. Cabral, J. Fernández, Félix Andoy, José Publiesi, D. Sosa, J. del Giudice, N. Pastorino, H. Cresate, F. Balvida, L. Oneto,, M. Lopez, J. Stefani, J. Baliña, C. Petrizzo, Crovacho, F. C. Rivolta, E. Berdochia, J. Cid, J. López, F. Murgo, L. Poggio, P. Mistego, A. Baltero, J. Crivolviaez, M. Cernada, José Sponda, S. Ziñiaga, N. Lado, A. Pizzo, P. Antimone, M. González, A. Milese, J. Carballo, C. del Amo López, F. Planellos, M. Casanova, J. Rodríguez, J. Rodríguez, S. P. Torres, M. Noya, T. Morales, J. García Seis, M. Castro Pérez, A. García, L. Cechini, J. Gelman, E. Rojas, E. Fabián, J. Ampossi, O. Pavoni, J. Ansamovik, E. Aria Paz, M. Rachikis, E. Asachik, A. Meller, J. Pellatelli, J. List, Pasarella, A. Gaetti, y J. Balvider.

Bodega del "Transporte Nacional de la Armada "Patagonia".

18 de Octubre de 1930.

N. de R. — Algunos de los trabajadores apuntados en la presente carta, se encuentran entre nosotros y otros debido a que los barcos en que han sido conducidos han pasado distante 20 millas de este puerto, han ido a rendir tributo a la fiera insaciable del fascismo italiano y a la dictadura de las huestes del ensangrentado militarote que gobierna España.

MUJERES

Si ha de creerse que las bestias que pisotean el país tienen algún sentido o noción de lo que están haciendo, hay que cargarles también el mal deseo de hundir en la desesperación a las mujeres hermanas, esposas o hijas, de sus víctimas. No ha de pensarse que crean que éstas baten palmas y brillan sonrisas cuando les arrancan sus seres queridos y necesarios: queridos como suyos, necesarios como sostenes de sus vidas. Saben, intuyen o sientan hasta donde desgarran y cuanta angustia causan.

Entra en sus planes siniestros también esta catástrofe. Las quieren acobardar, llorosas y suplicantes. Las quieren como las que ellos infectan moral y físicamente: para sus boboseos y sus lástimas. Y he aquí que se han encontrado con las mujeres del pueblo que yerguen sus sentimientos delicados como látigos para castigarles sus getas bestiales.

. . Han ganado las plazas más céntricas, las calles más burguesas para correr sus protestas. Han tomado la causa de sus varones y la lle van adelante con la serena energía que dá la desesperación frente a las injusticias terribles. Pierdan o ganen, arranquen o no las víctimas a sus verdugos, lo que se siente al verlas es algo más alla del triunfo o la derrota. Y es que cada luchador caído ha dejado una luchadora en pie, hermana, esposa o hija.

Ya han hecho tres mitines en la Plaza del Congreso con desfile por la Avenida de Mayo. Aparecen de improviso como bandadas de aves de un bosque lejano e inexprorado; el bosque del suburbio. Se asientan entre un revolear de faldas, aleteando, y dan al viento sus voces libres, sus gestos resueltos. Una honda pasión les talla un rostro nuevo, hasta a las que son abuelas; una belleza inédita, un porte intacto y virgen. Y lo que dicen es también flamante, como recién acuñado en sus entrañas; besan y acunan palabras que parecen niños: Justicia, Libertad, Anarquía!

Y el público las rodea, las oye y las aplaude. Y cuando algún pesquisa pretende detener las oradoras, las defiende a golpes. — ¡Atrás los perros! Paso a las mujeres! — Grescas, tumultos corridas, hasta cuando rehechas, todas sin faltar una, vuelven asu suburbio, al bosque lejano, inexplorado, oscuro.

¡Mujeres del pueblo! ¿Quién pregunta si ganan o pierden con estos actos libertadores? Ellas están más allá de todo triunfo o derrota. Están donde estaban los luchadores caídos: en el combate contra la dictadura.

De "La Antorcha".

A los obreros Pintores

Compañeros:

Estamos en plena temporada de trabajo en que casi la totalidad del gremio tiene alquilado sus brazos por un mísero jornal al explotador empresario de pintura. Y nos sugiere la iniciativa de hacer un llamado a la conciencia y dignidad del gremio, hacia la reorganización. Creemos sinceramente, que el momento nos es de lo más oportuno, para intentar la reorganización, pues no dudamos vive latente de todo camarada pintor. Lo que hace falta, según nuestro criterio, es que cada camarada se entregue de lleno a esta loable labor que redundará en beneficio de todos en general.

La reorganización que anhelamos, es de todo punto de vista de imprescindible necesidad para poder mejorar nuestra situación de parias y por ende, nuestro bienestar económico.

Hay que tender nuestro pensamientos hacia la reorganización, si es que en nosotros hay virilidad de hombres conscientes y amamos nuestras propias existencias.

Cada compañero debe de agitarse en este sentido reorganizador. Agitar al compañero de trabajo, al conocido, a los efectos que cada uno predisponga el espíritu hacia la reorganización hacia la actividad en pro de un resurgimiento colectivo que culmine en la reintegración de todos los obreros en el seno de la organización. No hay que olvidar camaradas, que la única fuerza real que los trabajadores pueden constituir frente al burgués para luchar por el mejoramiento económico y moral, es la organización obrera. Esta debe ser prescindente de toda tutela política o gubernamental. Alejar de su seno constantemente a todos los elementos que en nombre de tal o cual ideal, no estén colocados en el verdadero plano del explotado. La organización obrera es y debe ser compuesta por los verdaderos explotados del trabajo. Toda persona que explote directa o indirectamente el sudor y la sangre del trabajador, es un elemento dañino y perjudicial para los intereses de la clase trabajadora. Recarcamos que los políticos de todo pelaje o banderías son igualmente dañinos y mercaderes de conciencias adormecidas de la clase proletaria. Deben pues, de alejarlos de las organizaciones obreras, como leprosos que infectan el cuerpo y el alma sana del trabajador. Los trabajadores tienen en sus manos el arma potente de la organización, cuya arma de combate y defensa esgrimida inteligentemente, no hay fuerza capaz de resistir moralmente su empuje emancipador que surge del obrero organizado. Este espíritu emancipador que nace en el obrero organizado, es la consecuencia de los lazos fraternos y de sociabilidad que crea la organización obrera en cada trabajador, que le sugiere por el constante ejercicio de la personalidad en el seno de la colectividad organizada, que hace adquirir conocimientos suficientes como para poder conquistar sus derechos de obrero y de ser humano en el seno de la gran familia humana.

Que cada cual ponga mano a la obra, que nadie se sienta remiso ni cobarde a cooperar a la reorganización.

Esta iniciativa que tratamos de plasmar en tangible realidad, quisiéramos que se hiciere con la comisión del sindicato y todos los camaradas en general. Por nuestra parte los camaradas que en calidad de deportados hemos llegado a estas playas, nos entregamos desde ya a la labor de reorganización que sugerimos. Coordinación, actividad, es lo que principalmente se requiere.

¡A la reorganización! ¡Camaradas!

M. CERVIÑO.

Uruguay país de "libertad"

Quien no lo cree, que reviente. Esta es tierra de libertad, lo dicen los políticos de progreso y los otros de reacción, retrógrados y conservadores, acompañan la musa ciertos anarcos equilibristas que quizá por que clase de accidente se han sentido revolucionario antiestatista, un día, cuando mejor se hubieran encontrado cabalgando el equino de la política que más propiamente encajaba a su temperamento y vocación de aventureros.

¡Uf! Cuánto asco se siente, Tierra de exilio y hospita. Tacita de plata. Atenas de América, se oye y repiquetea a los oídos, proferida por boca de leguleyos. Tras toda esa patraña se esconde la fiera, en este pais "libre". El hondo problema, el problema universal. Un pueblo que trabaja y sufre, que muere azotado por la terrible desocupación, que se le despoja con saña, miserable en los antros de explotación. Mujeres jóvenes y bellas que se prostituyen por la cruenta necesidad de vivir. Tétricos hospitales que abultan el dolor de tantas pobres criaturas humanas, que el hambre mortífera le carcomió los pulmones. Cárceles que retienen en sus fauces inmensa falange de desgraciados, proscriptos que la infame sociedad del privilegio condena a largos años de encierro en salvaguardia del orden e interés de los ladrones y asesinos con carta de señores que viven al abrigo de la ley: sí, libertad dentro el rígido orden burgués, de disciplina cuartelera, donde el buen ciudadano obre y se mueva maquinalmente, automáticamente como sujeto sin ideas, ni voluntad propia ¡bella libertad! que vale rendirle pleitesía y consagrarse de hinojos a sus pies. No quieras sentirte hombre, no intentes un gesto de insumisión, que te regalarán, meses o años de cárcel, para que la "libertad" freída en la sartén de la democracia no se vulnera. Pero no: no es a la entraña que nuestra vista escudriña. Miremos a las superficies sin atrevernos a más. Cerramos los ojos y acompañemos la farándula de cretinos y gasmoños que mastican cínicos cantos de alabanzas. ¡Viva la [illegible]! Hay que salvar el momento difícil y, la revolución por la verdadera libertad, es cuento para otros días. Para las calendas griegas. [illegible] a los [illegible] salvadores de [illegible]. ¡Ché!

A dondo estan los delincuentes

Con motivo del desembarco de los obreros deportados, por orden del siniestro personaje General Uriburu, un diario de esta Capital se lamentaba de la begninidad de las leyes uruguayas y calificaba de delicuentes comunes a los que, por tener valentía de expresar su pensamiento, fueron arrancados del trabajo y encerrados en inmundas prisiones como el cuadro quinto del departamento central de policía, y no menos pestilentes cuadros del depósito de contraventores de "Villa de Devoto" para ser luegos embarcados bajo custodia, sin previo proceso, ni sumario alguno. Dejando hogares deshechos e inocentes criaturas que sufrirán el rigor de la miseria, y, para que la infamia se consumara mejor, el gobierno argentino había dispuesto que el " General Belgrano" no tocara el puerto de Montevideo, donde viajaban contra su voluntad trabajadores que no han cometido más delito que el de ganar el pan amargo con su propio esfuerzo. Estos compañeros desafiando las medidas tomadas por los verdaderos delicuentes que atentan contra los mas sagrados derechos que en penosos siglos ha conquistado la humanidad, el derecho a pensar, han logrado eludir el feroz destino que los asesinos que machetean y se ensañan con el pueblo argentino, le habían trazado, desembarcado en el primer puerto que la nave hizo escala, Santos, (Brasil) ya, los miserables perros de la policia argentina, con su máximo jefe, el macabro y troglodita Hermelo tendrá para rabiar un rato. No siempre logran sus tenebrosos designios los tiranos y verdugos.

El miserable plumífero del el "Diario" nos dice, en toda la infamia que estampa en cuatro letras, que si esos "temible delicuentes" venimos a trabajar seremos recibidos con la mayor consideración, pero si no venimos con deseos de paz nos deben deshechar del país.

Pués: si señor, venimos a trabajar a trabajar en el doble sentido, a producir para nuestra subsistencia y para la de la humanidad, y a sembrar con mucha voluntad y entusiasmo los ideales de paz y amor. Paz y amor en libertad.

Frente a esos bandoleros que pretenden conculcar todas las libertades, por medio del despojo y del crimen, deben estar alerta todos los hombres que aún conservan sentimientos generosos de libertad, a la consigna de que más vale morir como hombres en la lucha, que vivir como esclavos.

Todos los buenos y valerosos estarán con nosotros contra todas las dictaduras.

Un Deportado.

Montevideo, 1.º de Noviembre de 1930.

—o—

Carne doliente a las islas Orcadas

Una noticia macabra que esplosiona el alma de indignación y de rabia, nos llega de Buenos Aires. El fatídico gobierno del asesino Uriburu enviará a los trabajadores presos que no pueden ser deportados a las islas Orcadas. Tamaña infamia si se consumara no tendría parangón en la historia de las recciones argentinas. Y no ponemos en duda la veracidad del rumor, ya que el pueblo argentino, padece en estos momentos el zarpazo de unos viles y prepotentes mandones, sicarios que se ceban destruyendo hogares y maltratando indefensas víctimas amparados en las bayonetas y las ametralladoras. Toda canallada tiene su límite y esos siniestros verdugos. Sanchez Sorondo, Uriburu y Hermelo, que eclipsan al bandolero Mussolini, quizá tengan que responder un día de todos los crímenes, ante la justicia del pueblo o del brazo vengador de alguno anónimo que la opresión engendra.

—o—

Recordando la tragedia

Los hombres que hemos logrado conservar en nuestro corazón, a pesar de vivir entre fieras con figura de hombres, un poco de sentimientos humanos, y que no ha logrado posesionarse de nosotros el sectarismo que deriva de la maldita corrompida política, que envenena y que hace odiarse a los hombres, recordamos con dolor aquel trágico 5 de Julio que costó la vida a dos hombres del pueblo. Vaya nuestro anatema a los culpables de este hecho doloroso que costó la vida a dos trabajadores, del cual son responsables directos los capitalistas, y los políticos del rojismo. Uno fué un pobre diablo que engañado por canallas que viven a expensas de los papanatas que andan tras los políticos, se prestó en el caso que nos ocupa a servir de carnero y traicionar por orden de los jefecillos del partido comunista, el conflicto que, por cobrar sus salarios sostenían los obreros del ómnibus "Deseado". El otro, fué el hombre íntegro, el anarquista, que ofrendando su vida, en un gesto macho, se dispuso a poner fin a la traición, que estaban consumando esos pobres diablos, que estaban sirviendo los intereses patronales y las maniobras del partido comunista, que se había propuesto llevar una carga a fondo, y por última vez, al Sindicato Unico del Automóvil y a la Federación Obrera Regional Uruguaya, para poder disfrutar tranquilamente de las cotizaciones de los gremios y encausar a los trabajadores por las vías del reformismo y el parlamentarismo.

Y cayó en la refriega un compañero nuestro y un carnero comunista, no nos alegramos de la muerte del pobre carnero, pero, en realidad, no era el carnero el que se merecía el balazo, los que se merecen una bala en las costillas, son aquellos que como los jefecillos comunistas, viven de la ignorancia y la miseria de los trabajadores, que desgraciadamente, creen todavía que esos charlatanes de feria, verdaderos pescadores de río revuelto, les van a hacer caer el maná del cielo.

Pero, no terminó con la muerte del carnero y la de nuestro compañero, que cayó a manos del burgués dueño del ómnibus. La tragedia del 5 de Julio, todavía dura hoy en la cárcel desde entonces tres compañeros nuestros acusados por los comunistas y delatados a la policía como los culpables de aquel hecho, y esto, nos dice hasta donde llega la bajeza moral de estos elementos. Primero, fueron carneros y después delatores y agentes de la policía, y pusieron su pasquín, esa cloaca que sacan, y que ellos llaman "el diario de los trabajadores", al servicio de la policía, hasta hacer encarcelar y torturar a tres hombres inocentes y que ya llevan un año y medio de cárcel.

Esta es la obra de los sinvergüenzasque nos llaman agentes de la burguesía, porque nosotros no los seguimos como borregos y porque no queremos vivir de la ignorancia de los parias, de los miserables.

Que sigan chapoteando en el lodo donde se revuelcan y que sigan graznando como los cuervos en torno a la carnaza de las bancas parlamentarias, mientras que puedan. Nosotros estamos libres y fuera del alcance de las babas rojas, como de todo lo que nos arrojen los que viven a costa de la miseria de la humanidad. ¡Ya les llegará su San Martín!

C. A.

Nuestros Hogares Proletarios

Son arrasados a altas horas de la noche por los policías; nuestros maridos, compañeros, hermanos, novios, son apresados, encarcelados; nuestros pequeñuelos maltratados.

La reacción pretende sembrar el terror en nuestros hogares, secuestrándonos a los hombres por el delito de frecuentar y pertenecer a las organizaciones obreras para deportarlos, después a sus países de origen, entregándolos a la fobia fascista italiana y somatenista española, que implica para los deportados una muerte segura.

¡Hermanos! ¡Madres! ¡Novias!

¡Contra las deportaciones de trabajadores!

¡Mujeres! ¡Exteriorizad vuestra protesta!

Las Madres, hermanas, compañeras y novias de los deportados y presos sociales.

Hojas Anarquistas

BAJO EL TERROR ARGENTINO

A pesar de la intensa represión militarista policial, que azota el movimiento obrero y anarquista de la Argentina. Los compañeros que hasta hoy, a salto de mata, eluden la acción policial, resisten valerosamente el terror peleando como varones. La voz del anarquismo y de la F. O. R. A. llega al pueblo consitandolo a la defensa y estimulandolo en el camino de larevolución. El ideal de la libertad y el espíritu revolucionario del movimiento forista tiene raingambre en el sentimiento de los oprimidos que no podrá aniquilar el sadismo de Hermelo, ni de Uriburu, ni de ningún tirano.

Han llegado hasta nosotros.

"Verbo Nuevo" de San Juan.

"La Antorcha" de Buenos Aires.

"Páginas Libres" de Buenos Aires.

"Tierra Libre" de Tucumán.

Y el Boletín de la F. O. R. A.

Adelante y por arriba de la imfamia imperante, nuestro saludo y nuestra voz hermana. ¡Viva la Anarquía!

CARBON PARA "LA FRAGUA"

V. Raschini $ 1.00, Luis Rusconi $ 1.00, E. Castro $ 0.70, L. Turconi $ 0.50, J. Chiarani $ 0.30, Líber 0.50, Dell Oca $ 0.20, Mari $ 0.20, Tramútula $ 0.20, Barussi $ 0.20, Galli $ 0.20. — Tital: $ 5.00.

La injusticia social es una guerra civil permanente

Hace siglos que la humanidad viene elaborando a través de un trabajo lleno de dolor y a la vez de esperanzas, las bases de la convivencia social. Hace millares de años que el hombre se afana por encontrar una base firme y estable a su vida, y por organizar y alcanzar el máximo de felicidad que las posibilidades presentes le permiten.

Tras esa noble aspiración de constituir la sociedad humana se vienen agitando los pueblos con todo el ardor y la pasión de que es capaz el hombre, sin haber logrado todavía dar con la tierra firme de la justicia, nuevo continente o nuevo mundo que falta por descubrir, pero que figura en el mapa ideal de la sociedad futur,a al que la nave de este mundo caótico en que vivimos debe ser orientada si no se la quiere ver naufragar y hundirse en el mar sangriento de la regresión, la esclavitud y la miseria.

El hombre parece que no hace mucho que abandonó su posición cuadrúpeda, y entre sus semejantes los hay que se sienten atraídos por la cruda y fiera vida salvaje del mono en las selvas, mientras reducidas minorías tesoneramente se han puesto a seguir una luz que resplandece en el horizonte y que señala el nuevo camino a seguir.

Mientras aquéllos se esfuerzan por imponer con, la violencia un orden de cosas que es la enunciación misma de la explotación, trabajan éstos por acercar a los hombres entre sí para que juntos puedan resolver un problema que sólo la intervención activa y consciente de todos puede resolver.

Los primeros invocan la fuerza, la violencia, la autoridad, el gobierno, el sable, en fin, y hacen insistentes llamados a la disciplina, al espíritu de sumisión y a la jerarquía que, según ellos, deben reinar en el seno de las sociedades.

Los segundos, en cambio, invocan la inteligencia, el espíritu de iniciativa, de fraternidad y de amor entre los hombres y hacen vibrantes y calurosos llamados al sentimiento fecundo de la igualdad, de la libertad y de la comprensión mutua.

Los primeros aceptan el Estado y la propiedad privada y consideran que no ha llegado el momento de organizar la justicia social, que deben seguir existiendo amos y esclavos, generales y soldados, patrones y obreros.

Pero los otros saben que propiedad privada y autoridad son dos creaciones desordenadas del espíritu humano, llamadas a ser desterradas para siempre de las sociedades abandonadas definitivamente como elementos de discordia y de guerra entre los hombres.

Los primeros, que usarían encantados la cola prensil como quinta extremidad, si Dios "bajara" y se las diera, tienen un odio inextinguible a los hombres de ideas que condenan la imposición como norma de vida y creen que todo lo pued arreglar un poco de disciplina, de cuartel y de plomo.

Pero, en cambio, los segundos saben que eso es la guerra civil y que ella no terminará hasta tanto se reconozca, y se dé amplia satisfación al sentimiento de justicia y de igualdad que vive en todo corazón humano. Saben que la propiedad privada de la tierra, de la usina y del taller es el fundamento inconmovible de las crueles relaciones humanas. Saben "que las revoluciones pasadas, en su afán sencillo de abolir los privilegios más irritantes por más aparentes y personalizados, hirieron la monarquía, la aristocracia y la iglesia, sin tocar la propiedad, y que ellas no consagraron los derechos del pueblo, sino los de la burguesía". y en fin, saben también que las leyes y los códigos y demás formas de la violencia organizada, son las causas del desorden y de la desigualdad actuales y que sólo una remoción profunda que mueva el fondo mismo de la vieja injusticia, puede terminar para siempre con la propiedad privada y el Estado, organizando y dando lugar a que se organice la justicia y se funde recién la sociedad, actualmente mutilada, inexistente e hipotética.

De "La Antorcha".